

A NUESTRA SRA. DE LA SOLEDAD

Madre mía Dolorosa,
auxilio de los cristianos.
La pena que me atormenta,
pongo en tus benditas manos.

¡No es verdad Madre del alma
que en Tí encontraré consuelo!
¡No es verdad que Tú me amas
y me escuchas desde el cielo!

Tú que sabes mis secretos,
pues todo te lo confío.
Da la paz a los turbados,
y alivio al corazón mío.

Y aunque tu amor no merezco,
nadie recurre a Ti en vano.
Pues sois la Madre de Dios
y auxilio de los corianos.